

truendo de millares de aclamaciones. Los vecinos de la Angostura habian adornado su espaciosa calle con cortinas, banderolas y gallardetes, y con arcos triunfales para que pasáran los Soberanos. La ciudad entera salió á despedirlos. Nunca con mas verdad se ha deseado buen viage y bienandanza á los viajeros. Un piquete de caballería iba delante, y otro detrás de la imperial comitiva; y en medio iban como hasta una docena de diligencias, coches y carretelas. SS. MM. ocupaban la misma que cuando entraron en esta ciudad.

El Ayuntamiento con sus mazas, presidido por el Prefecto municipal, esperaba á SS. MM. en la garita de la Angostura, termino de su jurisdiccion, para despedirse. Los augustos soberanos manifestaron al Prefecto su gratitud por la entusiasta acogida que aquí habian encontrado, y la ilustre corporacion tuvo el placer de oír de los labios imperiales la lisonjera oferta de que volverán á honrar la poblacion el próximo invierno.

Hablando de los festejos de Orizaba y de la partida de los Emperadores, decia el *Indicador* aquella tarde:

“Las fiestas de la recepcion imperial han concluido en Orizaba. El Emperador y la Emperatriz partieron hoy á las ocho con direccion á Puebla, y con ellos se han ido el júbilo y el contento de estos habitantes. La ciudad parece desierta y entristecida, pero el recuerdo de los tres dias que acaban de pasar, será eterno aquí como el recuerdo de una vision encantadora.

“Hemos dicho *las fiestas*, y esta palabra necesita una explicacion para que nadie se equivoque dandole el significado que habitualmente tiene.

“En Orizaba no ha habido fiestas ó festejos públicos propiamente hablando. Las circunstancias de la poblacion no se prestan á ello, ni son menester, por lo visto, solemnidades pomposas para el regocijo del ánimo y la expansion de los corazones.

“Lo que ha habido en Orizaba, ha sido una comunicacion continua, incesante, íntima digámoslo así, entre los soberanos y el pueblo. Todos los han visto, todos los han oído, casi pudieramos decir que todos los han tocado, han paseado con ellos en las calles, han orado con ellos en los templos; en suma, todos conocen ya al Emperador y á la Emperatriz, y SS. MM. los conocen á todos.

“Tanto vale esto sin duda como el estrépito y el fausto con que los pueden agasajar otras ciudades opulentas. Ellas darán ostentoso hospedage á los monarcas, y verán brillar en todo su esplendor las magnificencias del trono: Orizaba está contenta con haber visto de la magestad imperial lo que tiene de dulce, de apacible, de paternal y de simpático.

“Durante estos tres dias, la ciudad ha estado hermosamente adornada é iluminada. La iluminacion no pudo lucir las dos noches primeras, pero anoche sí. La de algunos edificios era notable, distinguiendose entre otros, el Palacio imperial, la Aduana, las Casas consistoriales, &c. Entre los edificios particulares era digno de verse, creemos que mas que ningun otro, el molino del Sr. Flores. Escusado es añadir que en los frentes de las casas, y formados con las luces, habia multitud de emblemas, inscripciones y letreros alusivos á la ceremonia. Los nombres del Emperador y la Emperatriz se veian relumbrar por todas partes, escritos con llamas de mil colores diferentes.

“Ya pasó todo—decia el mismo periodico para concluir—pero no pasará la memoria de lo que hemos visto; memoria hermosa que se confunde en el corazon de estos pueblos con una hermosa esperanza.”

Antes de pasar adelante, vamos á copiar del Diario del Sr. Iglesias lo relativo á Orizaba, aunque en él se repite algo de lo ya referido, y se adelanta un poco de lo que corresponde al capitulo siguiente:

Dice el Sr. Iglesias:

“Dia 31.—Salimos de Cordoba poco despues de las siete de la mañana, y llegamos á Orizaba al medio dia. El recibimiento en esta poblacion ha sido muy cordial: una gran parte de sus habitantes salieron á bastante distancia de la poblacion victoreando con entusiasmo á sus Emperadores, y los acompañaron hasta la ciudad que se hallaba adornada. SS. MM. descendieron del coche en el atrio de la Parroquia, donde los esperaban ya revestidos y bajo palio los señores obispos de Veraacruz y Puebla, quienes los condujeron al interior del templo; allí se cantó el *Domine salvum fac Imperatorem* con otras oraciones, concluidas las cuales se dirigieron SS. MM. á pié por enmedio de la calle no obstanse el mal piso y el agua que comenzaba á caer, hasta la casa que les estaba preparada, siendo victoreados con calor por el pueblo. Durante este viage á pié, hubo un incidente digno de mencionarse: el señor Prefecto, que á pesar de estar enfermo quiso ir á recibir á SS. MM., fatigado con el viage y con la fuerte emocion que habia experimentado, y que dió á conocer al pronunciar, su discurso al tiempo de entregar al Emperador las llaves de la ciudad, cayó al suelo lastimandose la cabeza: al verlo caer el Emperador, soltó á la Emperatriz á quien llevaba del brazo; y se acercó á levantarlo preguntandole con interes si se habia hecho daño, y mandó lo condujeran á su casa; en la noche y á la mañana siguiente envió á una persona á informarse de su salud. Llegado á la casa el Emperador, recibió á las autoridades, á cuyo discurso



contestó. En la tarde hubo gran comida á que asistieron las autoridades y personas principales de la ciudad.

"Junio 1.º A las diez y media asistieron á misa en la Parroquia SS. MM. y séquito, despues fueron á visitar, el Emperador el Hospital de hombres y la Emperatriz el de mugeres, informandose de su salud y dandoles consuelos. En seguida fueron ambos á visitar dos escuelas, quedando muy satisfechos de la instruccion manifestada por los niños. En este dia vinieron á ver al Emperador unos indígenas del pueblo del Naranjal, trayendo de regalo frutas escogidas y una paloma para la Emperatriz, y pronunciando un tierno discurso en mexicano, el que tradujo al español el Lic. Chimalpopoca, y este mismo señor tradujo tambien al mexicano la contestacion de S. M. En la tarde de este dia determinó el Emperador visitar la cárcel, pero quiso hacerlo sin anunciarlo y sin aparato ninguno, para poder ver el verdadero estado en que se encontraba. Al efecto, me llevó solo á mí por compañía, y nos dirigimos á ella. Llegados, despues de tomar algunos informes del alcaide y pedirle la lista de los presos, mandó abrir las puertas y entró por delante siguiendole yo. Confieso á vd. que cuando le ví entrar tan resueltamente en un patio reducido en que habia ciento y tantos criminales, y probablemente enemigos suyos muchos de ellos, temí por su vida y me coloqué á su lado observando las acciones y los semblantes de todos; pero afortunadamente, en vez de caras amenazadoras, no habia mas que semblantes alegres: los presos sospechando que fuera á la cárcel, la habian adornado, y tenian todos cañas en la mano, prorumpiendo en ruidosos vivas y arrodillandose todos. El Emperador los hizo levantar, pues le disgusta que se le arrodillen: dice que el hombre debe respetar la autoridad, pero nunca degradarse ante ella: por esta misma razon se opuso resueltamente al hacer su entrada en Orizaba, á que el pueblo quitára las mulas á su coche para arrastrarlo.—Decia, pues, que obligó á los presos á que se levantáran, y visitó luego la cárcel toda. Luego que vió la parte baja quiso ver un dormitorio de los presos, que estaba en alto, y haciendole presente las personas que alli se hallaban, la gran dificultad que habia en hacerlo por lo malo de la escalera, y porque era necesario entrar por un escotillon muy estrecho y mal dispuesto, subió no obstante, y casi acostandose pasó el escotillon y visitó el dormitorio. Pidió al juez una lista de los presos con los motivos de su prision, el tiempo que llevan de estar alli, el estado de sus causas y la conducta que observaban en la prision. Y despues de oír las quejas que quisieron esponerle los presos, salió saludado por nuevas aclamaciones. En las calles, al verlo solo, sin soldados ni aparato, y saludando á todos, el pueblo lo admiraba con respeto, quitándose el sombrero, y no se cansaba de victorearlo. En la noche hubo comida á que concurrieron, entre otras personas, dos alcaldes indígenas y dos maestros de escuela.

"Hubo tambien baile esa noche, dado por las señoras orizaveñas: SS. MM. llegaron á las diez y media, y luego se comenzó la cuadrilla de honor. El Emperador bailó con la Sra. Almonte, la Emperatriz con el general Almonte: el general Woll y el general Maussion, el Sr. Arroyo y el Sr. Suarez Peredo, con las principales señoras de la ciudad, formaron las otras parejas. Concluida la cuadrilla y despues que se bailaron otras piezas, quiso el Emperador bailar otra cuadrilla, tomando esta vez por compañera á la esposa del presidente del ayuntamiento, la Emperatriz al general de Maussion, y las demas parejas fueron formadas por generales mexicanos, el general Brincourt y el Sr. Gargollo con otras señoras. A las doce se retiraron SS. MM.

"Dia 2.—Estando ocupado el Emperador, la Emperatriz fué á misa acompañada solo del general Woll y un oficial de órdenes.

"Despues del almuerzo fueron á visitar la fábrica de tegidos y papel de Cocolapam, expedicion que habian resuelto hacer á caballo pero que por la lluvia hicieron en carruage. En la noche hubo fuegos artificiales en honor de SS. MM., quienes concurrieron.

"Dia 3.—Antes de partir de Orizava, el Emperador, agradecido á la buena acogida que le habian hecho, dió la cruz de caballero de Guadalupe, como prueba de afecto á la ciudad, al presidente de su ayuntamiento. Hizo tambien caballero de la misma órden al director de la fábrica de Cocolapam, en premio de sus afanes por la industria á que se ha dedicado. Mandó igualmente al presidente del ayuntamiento la cantidad de 1,500 francos de su bolsillo, destinando 500 al hospital de hombres, 500 al de mugeres, y los restantes para repartir á los pobres de la ciudad. Dió tambien órden de que se pusiera en libertad á 12 hombres y 6 mugeres que estaban presos por delitos leves, despues de haber oido el informe del juez, y disminuyó la pena de otros que habian tenido buen porte en la prision, y entre ellos á uno que estaba inválido de una pierna. Pidió para examinarla, la causa de otro que llevaba mas de tres años de prision sin que se hubiera terminado, y salió de la ciudad acompañado de las bendiciones de todos los agraciados.

"Partieron SS. MM. acompañadas del Prefecto político, quien las acompañó hasta Puente Colorado, límite entre Orizaba y Puebla, recibiendo las autoridades de este último Departamento. Se almorzó en Acultzingo, donde SS. MM. comieron por primera vez mole de guajolote, tortillas con chile y pulque. El Emperador y la Emperatriz subieron las Cumbres á caballo para gozar de su hermosa vista. En la Cañada nos sirvieron toda clase de frutas escogidas y diversos refrescos, sorprendiendonos encontrar un salon tan elegantemente adornado en una poblacion tan pequeña. La noche la pasamos en San Agustín del Palmar."



Solo tenemos que agregar algunos pormenores para cerrar este capitulo.

En el pueblo del Ingenio, distante una legua de Orizaba, aguardaban sus habitantes á la comitiva imperial con flores y ramilletes, de los cuales quedó llena y casi cubierta la carretela de SS. MM. El Emperador les dirigió palabras bondadosas, y les prometió volver á verlos.

A las once y media llegaron á Acultzingo, donde los aguardaba una inmensa multitud de gente que habia acudido de los pueblos comarcanos. Almorzaron alli con SS. MM. el Prefecto político Sr. Seoane, el Cura de esta ciudad Doctor Lara, el general Tamariz, el Cura de Acultzingo D. José María Bezares, y el alcalde del mismo pueblo Teniente coronel D. Joaquin Cervantes.

Fué un espectáculo curioso, que dió un tono extraño de hilaridad á la mesa imperial, el haberse presentado en ella mole de guajolote y tortillas con chile. Era la primera vez que los soberanos veian estos manjares nacionales, y los honraron comiendo de ellos, pero no comieron mucho, porque dijeron que picaban un poco.

Despues del almuerzo el Sr. cura Bezares dirigió á los soberanos una elegante alocucion, que segun un apunte que tenemos á la vista, fué una arenga sentimental. En ella comparó al Emperador y á la Emperatriz con Asuero y Ester, y á los mexicanos con los hebreos libertados de la tirania de Aman. Esta evocacion de la historia y de los personajes biblicos para aplicarlos á la historia y á los soberanos de Mexico, produjo una impresion de ternura en los circunstantes. El joven sacerdote pronunció su discurso con desembarazo y con fuego, y los Emperadores le dieron expresivas muestras del placer con que le habian escuchado.

En seguida SS. MM. platicaron familiarmente un rato con las personas que los acompañaban; y habiendo ambos manifestado el deseo de subir á caballo las Cumbres, para gozar mejor de su hermosa perspectiva, se dispusieron inmediatamente dos caballos con jaeces en extremo sencillos, uno del Sr. Bezares para la Emperatriz, y para el Emperador uno del general Herran que iba en la comitiva. Montaron, pues, y emprendieron su marcha á la una.

El caballo del Sr. Herran era extremadamente brioso, y la impaciencia febril que le devoraba, estalló como un volcan al montar el Emperador. S. M. para enseñarle, le clavó resueltamente las espuelas, y el ardiente animal partió como un relampago, caracoleando largo trecho por la cuesta arriba. Pronto sintió la fuerza superior que le dominaba, y al cabo de algunos instantes volvió el imperial ginete á colocarse al lado de la Emperatriz para continuar sosegadamente su camino, sin que osára ya el bruto hacer nuevos alardes de fiereza.

Nada tenia de extraordinaria esta muestra de habilidad y de arrojo en un joven príncipe que no solo ha sido educado para las obras de la paz, sino tambien para los trabajos de la guerra y de la gloria: pero los que saben cuan honrada es en Mexico la equitacion, y cuanto se aprecia en el pais á los que son diestros en el manejo del caballo, comprenderán la impresion de entusiasmo y de placer que aquel incidente produjo. Al Emperador no le faltaba, para cautivar á los mexicanos, ni siquiera la gracia de ser buen ginete. La multitud aplaudió con mas fervor que nunca, y sus aclamaciones resonaron á lo lejos, repetidas alternativamente por las poblaciones que salian al camino, y por los mil écos de las empinadas Cumbres.

Así continuaron hasta Puente Colorado, pasando bajo un sinnúmero de arcos de flores levantados á lo largo del camino y por los habitantes de la comarca, que con sus curas alcaldes aguardaban de trecho en trecho á los soberanos para darles la bienvenida con ardorosas aclamaciones.

Cada uno de estos grupos iba agregandose á la comitiva imperial á medida que pasaban SS. MM., de manera que al llegar á Puente Colorado, era inmensa la multitud que marchaba en pos de ellos.

Alli aguardaba á los Emperadores, para felicitarlos, una comision del Departamento de Puebla, y alli estaban las autoridades y vecinos de Tehuacan y de otros infinitos pueblos de toda la comarca con músicas, danzas, ramos, flores y coronas.

Aquellos lugares solitarios nunca habian visto ni volverán á ver escenas como las de aquel dia. Muchos pueblos de indígenas, no contentos con llevar ramilletes colosales y arboles enteros cargados de flores, habian descolgado las campanas de las torres de sus iglesias, y las habian llevado en hombros hasta aquel sitio; y aquellos campanarios ambulantes mezclaban sus alegres repiques con las musicas, los cohetes y las aclamaciones.

Muchas personas de Orizaba habian acompañado hasta alli á SS. MM., entre ellas el Sr. Prefecto político, y el Sr. Cura Párroco. "Siendo aquel punto (decia el *Indicador*) el limite del Distrito, el Sr. Prefecto se despidió para regresar á esta ciudad. El Sr. Seoane con frases breves y precisas, expresó á los Soberanos, á nombre de todo el Distrito, el deseo de que llegáran con toda felicidad al término de su viage, mientras que él regresaba á cumplir y hacer cumplir las órdenes que le comunicáran en bien de estos pueblos. El Emperador se dignó estrechar afectuosamente la mano á nuestra primera autoridad política, y con las palabras mas benévolas y lisongeras, le dió las gracias por la solicitud con que habia procurado hacer agradable aquí la residencia de SS. MM.

"Diremos con este motivo, que los Soberanos han quedado tan complacidos de la recepcion de Orizaba, que estamos seguros no les ha de agra-



dar mas la pompa con que otras poblaciones podrán recibirlos. Las autoridades de la ciudad y del Distrito no han podido manifestar su entusiasmo con festejos grandiosos ni con obras monumentales, pero han sabido inspirar á estos pueblos los sentimientos de amor y lealtad de que son dignos los augustos monarcas, y estos lo han comprendido bien, como lo revelan las distinciones con que han sido honradas estas autoridades."

Orizaba habia hecho en efecto lo que habia podido para manifestar su amor y su lealtad á los soberanos; habia sabido apreciar sus altas prendas y admirar sus eminentes virtudes; habia sentido el influjo bienhechor de su augusta presencia, y habia echado en olvido lo pasado, embriagada con las mas dulces esperanzas. El periódico que entonces se publicaba en la ciudad, habia dicho algo para revelar al pais el caracter soberanamente simpatico de ambos príncipes, y habia terminado uno de sus artículos con las mismas palabras con que ahora ponemos fin al capitulo presente.

"Nada falta, pues, á las esperanzas del Imperio, si se atiende á las prendas personales de los augustos monarcas. La inteligencia, la juventud, el valor, la belleza, la piedad cristiana, van á sentarse con ellos en el trono.

"¡DIOS LOS BENDIGA!"



## CAPITULO SEPTIMO.

Los Emperadores en el Departamento de Puebla.—Programa del recibimiento.—Comision en Puente Colorado.—Las Cumbres de Acultzingo, la Cañada, el Palmar, Acatzingo, Amozoc y Xonaca.—Entrada en Puebla.—Arcos, inscripciones, poesias, felicitaciones oficiales.—Palabras del Emperador.—Visitas de SS. MM. á los establecimientos de beneficencia y de educacion.—Baile y fuegos artificiales.—Cumpleños de la Emperatriz.—Entusiasmo de la capital.—El Arzobispo de Mexico.—Munificencia de los soberanos.—Condecoraciones y gracias.—Salida de Puebla.—SS. MM. en Cholula y en Huejotzingo.—Bello discurso del Emperador en Cholula.—Continuacion del viago hasta salir del Departamento de Puebla.

PUEBLA estaba ansiosa de ver á los soberanos, y su ansiedad se aumentaba á medida que se acercaba el momento de quedar satisfecha. Aquella ciudad monumental habia sufrido mas que ninguna otra durante las últimas guerras de la Republica, y le habia tocado tambien lo peor de la guerra emprendida para el establecimiento del Imperio. Habia visto durante largos años desaparecer á los golpes de la revolucion y de las contiendas civiles la mayor parte de los tesoros artisticos que encerraba en su seno, y no es extraño que saludara con intenso placer el advenimiento de un orden de cosas que la prometia con la paz la restauracion de su antigua grandeza.

Desde el 29 de mayo, y al saberse alli la llegada de SS. MM. á Veracruz, se habia publicado el programa siguiente:

*"Fernando Pardo, Prefecto político del Departamento de Puebla, á sus habitantes sabed:*

*"Que segun las instrucciones recibidas del supremo gobierno, y de acuerdo con las que ha comunicado en el ramo militar el Exmo. Sr. general en*